



Experiencias y propuestas

Jaime Humberto Quevedo U.

La pedagogía musical

Un trabajo para crear música y músicos

El grave problema de las Carreras de Pedagogía Musical tiene que ver por una parte con el diseño curricular escolar y por la otra por la indefinición de perfiles profesionales de dichas carreras.

Para el profesor de música es evidente en la práctica la desarticulación entre su etapa formativa y la práctica profesional. Es muy posible que la formación asumida por los aspirantes, estudiantes y profesionales haya suministrado la suficiente información técnica y teórica para ejercer la profesión, pero ahí está el problema, no basta sólo documentarse metodológica y musicalmente pues prácticamente esto es sólo el comienzo.

Por una parte el pedagogo debe ser músico activo, poseer imaginación creadora, es decir articular de una manera particular los elementos que constituyen su bagaje formativo para crear un producto relativamente nuevo que se adecúe a las condiciones requeridas por medio del cual participa.

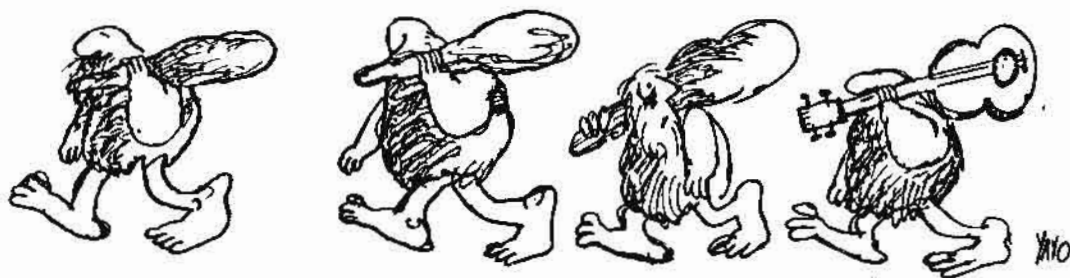
Por otra, la observación participante en la implementación metodológica le permitirá definir prioritariamente cuáles de los elementos que constituyen su todo metodológico son relevantes y merecen importancia significativa en los procesos

iniciados previa formulación de objetivos planteados para el desarrollo de un colectivo social determinado(*)).

Es necesario tener una visión integral de los procesos educativos generales pues el desarrollo musical aporta activamente a todos los aspectos de la formación del individuo, y la psicología y la pedagogía modernas han demostrado que hay aspectos del desarrollo que sólo pueden ser estimulados y desarrollados a través de la práctica artística.

Determinar que la educación musical integral desde las primeras edades de la formación de los individuos es especializada, es discriminar, preconcebir que sólo una parte de todo un colectivo social puede participar de dicha experiencia. No se predetermina a los individuos, se les debe ofrecer desde las más tempranas edades la posibilidad de conocer y participar de una experiencia formativa integral que ofrezca a las condiciones del desarrollo sicomotor, audioperceptivo, ritmo-auditivo, un nivel de conocimiento y manejo operativo del fenómeno sonoro referido a una experiencia comprobable.

Lamentablemente en la práctica generalizada se emplean indiscriminadamente técnicas que le pertenecen a uno y otro método tradicional y en el peor de los casos a uno sólo, es decir se ha producido una adopción acrítica de los métodos tradicionales en tanto no se concibe una idea metodológica particular, un diseño estructural implementable en un medio social específico, dotado de gran información enriquecida por la multiplicidad de su interpretación y requerida de procesos de acción que la dinamicen y la desarrollen en búsqueda de una identidad hispanoamericana que reconozca la validez de la historia pero que se proyecte al futuro.



(*) Considero que el Pedagogo Musical no es un reproductor literal de información metodológica —interpretación— Vgr. Willems, Martenot Kodaly, Orff, etc., sino que prácticamente ha sintetizado de manera particular los elementos que le son necesarios para su ejercicio profesional y ha elaborado un modelo propio, resultado de una articulación que integre los elementos indispensables en un proceso determinado para cualquier etapa formativa. Es decir, maneja una información que usa para establecer una comunicación entendiendo por comunicación la interacción bilateral del manejo e interpretación de la información.